

## LA REVOLUCION BOLIVIANA

por A. Navarro M.

Uno de los síntomas de que también la América Latina ha caído dentro de la órbita de la presente crisis capitalista mundial con sus consecuentes reflejos políticos, lo ofrece el reciente disloque boliviano. Las mismas condiciones que apresuraron el licenciamiento de Primo de Rivera, que exacerbaban la agitación revolucionaria del extremo Oriente o empujan hacia el ultra-prohibicionismo a la burguesía norteamericana gravitan también en hispano-américa, determinando, por ejemplo, el tragicómico descalabro de Siles. Porque, a pesar de la pequeña-burguesía hinojosista que trata de especular en vasta escala de su asonada aventurera, la efervescencia revolucionaria de las masas decisivas de Bolivia a consecuencia de la crisis agropecuaria y minera ha sido la base de la rápida propagación del movimiento iniciado en Villazón y que, lo mismo que hubiera sido usufructuado por el hinojosismo, lo ha sido por los aliados de este, los militares.

Las actividades semirrevolucionarias de la pequeña-burguesía han iniciado el movimiento, cuando las masas aun no habían entrado en acción, arrastrándolas y precipitando la caída de Siles que ya, por otra parte, antes de que le sanase el golpe de gracia, se debatía en el laberinto de sus propias contradicciones.

En efecto, la renuncia de Siles y la entrega del mando a su gabinete adicto había sido motivado por la presión de los militares amenazantes ante su actitud de no convocar elecciones presidenciales en la fecha constitucional. Siles aparecía como el héroe de la guerra con el Paraguay y, por consiguiente, como prócer indispensable, urgido a mantenerse en el poder. Mas su descrédito y su falacia llegaron al extremo de hacerle perder la confianza del ejército, el que además se encontraba descontento por que Siles se apoyaba en un mercenario y en la policía. La renuncia de Siles no po-

día ser, sin embargo, más que una farza más, pues seguramente esperaba ser reelegido constitucionalmente, ya que los suyos se encargarían de las necesarias enmiendas constitucionales. En estas condiciones, al primer empuje de las fuerzas de la revolución desencadenadas por militares, estudiantes e intelectuales, el aparato ya minado se desplomó estrepitosamente.

Cumplida la primera etapa de la revolución, empero, las fuerzas de la revolución no se encontraron en aptitud de proseguirla. La hegemonía del movimiento correspondió desde el principio a la pequeña burguesía que, como es natural no puede excederse a sí misma. La pequeña burguesía de todo el mundo se parece entre sí como el proletariado o la gran burguesía, por más de que precisamente clame por la "realidad viva", "la originalidad" etc. La pequeña burguesía boliviana, como la mejicana, la china y, también, ¿por qué no decirlo?, la peruana, sueña apenas con un mediocrísimo programa electorero y burocrático y entre sus medios para alcanzarlo cuenta, si no con el ingreso pacífico y doméstico en los ministerios, con el cuartelazo y el asalto palaciego si se trata, por caso, de un Siles.

A pesar de que la pequeña burguesía boliviana habla del proletariado e incluso llama a su revolución proletaria, así que el proletariado formula sus aspiraciones, protesta a nombre de la justicia social. "La revolución boliviana,—dice Hinojosa—inspirada en los nobles ideales de la justicia social, es eminentemente nacionalista, porque no es el dogma férreo sino la realidad viva que brota de nuestra vida la que nos impulsa y orienta nuestra acción revolucionaria". y en otra parte, "Los trabajadores americanos, sean sindicalistas, anarquistas o comunistas nos son profundamente simpáticos y, en su beneficio, como internacionalistas, no seguiremos sacrificando en Bolivia hasta obtener el triunfo" Pero el ex-candidato a senador por Potosí y ex-embajador de Bolivia en el Brasil maldice a los "sectarios", a